

La esencia cooperativa en dos servicios

Josef Komet (*)

Cuando han pasado varios años de la puesta en marcha de una nueva forma de prestación de servicios por parte del movimiento cooperativo como lo es la Tarjeta de Crédito Cabal, podemos decir que con esta iniciativa pudo conciliarse nuestra vocación de servicios con la necesidad de rentabilidad de las entidades.

El ejemplo de Cabal merece profundizarse en el análisis doctrinario porque, así como en 1980, cuando se nos planteó este desafío, surgieron numerosas dudas de carácter institucional, hoy esas dudas aparecen en otros aspectos que tienen que ver con la incorporación de tecnología y el consecuente temor a que esa incorporación pueda generar para el movimiento algún tipo de dependencia. Justamente el interrogante que a muchos se les plantea, es el de hasta dónde un movimiento cooperativo puede crecer, ya sea en materia de servicios o de tecnología propiamente dicha, sin perder su carácter participativo y de gestión democrática.

Se trata entonces de ir respondiendo también al interrogante relativo en cuanto a si hay una contradicción, por ejemplo, entre el desarrollo eficiente de determinados servicios comerciales y el avance en el terreno del ideario institucional en que se basa nuestra organización.

Esta cuestión encierra dos aspectos: uno es el temor al cambio por la posible dependencia, temor que es justo y que está permanentemente planteado; el otro temor está relacionado con el cambio en cuanto a la evaluación de la incorporación de tecnología de avanzada, y en este caso puede citarse como ejemplo el de los cajeros automáticos. Mucha gente se pregunta si son realmente de utilidad y si no nos estamos dejando ganar por la publicidad que en su torno se ha creado... Y es que todavía hoy, en el propio movimiento, hay quienes sustentan: "... lo de la tarjeta yo no lo veo, ¿para qué sirve si no es para incrementar algún costo a los consumidores? porque en el fondo alguien paga este mecanismo". Y de hecho que es así; en el caso de los cajeros automáticos también alguien los paga. Cabría preguntarse, tal vez, si son una necesidad y en la respuesta habría que tener en cuenta la evolución del concepto.

Con respecto al problema de la dependencia, en líneas generales, nosotros nos planteamos siempre el siguiente desafío: tratar de lograr el desarrollo, en lo posible autónomo, hasta donde la fuerza nos dé.

En el caso específico de la computación, hubiera sido absurdo intentar plantearnos, en la década del '70, un sistema de ingreso a la alta tecnología de la computación sobre la base de la generación de recursos propios. Se produce entonces algún mecanismo de dependencia y eso lo tenemos muy claro.

(*) *Gerente de Tarjeta de Crédito Cabal.*

Ahora, en el caso de Cabal, el carácter participativo y democrático en la gestión también se asegura y refuerza a partir de la creación de nuestra propia tarjeta.

El caso de los bancos europeos fue distinto; ellos optaron por Visa y Mastercard, que les brindaron su infraestructura, facilitándoles las cosas. Pero si nosotros hubiéramos entrado por este mismo camino, no hubiéramos generado nuestra propia experiencia en lo que a autonomía de decisiones, financiera y de gestión se refiere. Por ello, creamos nuestra propia tarjeta, debiendo realizar todo el aprendizaje referido a los aspectos técnicos y comerciales.

Respecto de Cabal sostenemos que no existe dependencia. Podemos preguntarnos si la idea es buena o mala, y si dentro del sistema financiero vigente ayuda o no. Y diríamos que sí, que ayuda.

En los países con moneda estable la tarjeta es un instrumento de comodidad, de seguridad, que facilita el desplazamiento; viene además a reemplazar a los llamados créditos personales, familiares o de consumo, puesto que facilita al usuario, ante distintas necesidades, el acceso a un crédito sin pasar por la papelería habitual. Por otra parte, permite a las entidades financieras disminuir costos, tener una operatoria activa y permanente y salir al encuentro de las necesidades de los asociados.

En la Argentina, desde que instrumentamos el sistema, estos beneficios no han podido vislumbrarse con toda claridad, porque existe una deformación del sistema financiero prácticamente desde el año 1979. Pero no podemos dejar de darnos cuenta de lo que significa para nuestros asociados acceder a esta línea de créditos que facilita enormemente la adquisición de bienes de carácter duradero, como ser vestimenta, bienes muebles, etc., mediante este cómodo instrumento de pago y crédito.

Nuestra preocupación ha sido y es la de desarrollarnos no únicamente en los conceptos de compra y de crédito, sino que aspiramos a ser realmente una prestadora de servicios, abordándolo con espíritu cooperativo, sobre la base de muy bajos costos y en las máximas condiciones que permite la operatoria. Vale decir que la contradicción que generalmente se nos presenta entre lucro y servicios, nosotros la exhibimos sobre la base fundamental de tener rentabilidad exclusivamente sobre mecanismos de crecimiento y de proyección, y no sobre ningún otro concepto. Y así hemos ido al encuentro de necesidades reales, como lo es la asistencia médica, cuando se viaja de un lugar a otro del país o seguros para viajar al exterior; en busca de estas prestaciones debemos mencionar los acuerdos firmados con El Hogar Obrero, COMI Cooperativa de Medicina Integral Ltda., el Automóvil Club Argentino y Assist-Card, entre otros.

La tarjeta de crédito se presenta, hoy por hoy, como uno de los servicios de mayor atracción de la actividad financiera. A través de ella se ingresa a un mercado de características transparentes que le permite operar a cada entidad con autonomía, de acuerdo a su real potencial de colocación, su propia cartera de asociados, reduciendo el riesgo crediticio a su mínima expresión.

Por otra parte, Cabal ha implantado una iniciativa entre las filiales de los bancos del sistema que más se han destacado en la promoción de Cabal, sorteando mensualmente una suma de dinero a distribuir entre las entidades de bien público, como por ejemplo cooperadoras, hospitales, vecinales, bibliotecas, clubes, etc., de la zona de influencia a esa filial, a propuesta de la Comisión de Asociados. Esta es una forma más en que el movimiento cooperativo devuelve a la comunidad parte de su excedente.

Podemos decir también que más del 90% de los poseedores de Cabal han realizado con ella su primera experiencia en el uso de una tarjeta de crédito y han valorado así su utilización, teniendo en cuenta que son muy pocas las experiencias en el mundo de una tarjeta de crédito cooperativa.

Coparticipación bancaria

Cuando hablamos de Cabal hacemos referencia a un sistema porque está estructurado como tal, ya que los bancos coparticipan en la toma de decisiones, en la conducción, administración y verificación de los mecanismos, tanto técnicos como operativos, administrativos o serviciales que se prestan.

Esa coparticipación funciona a través de una comisión de Gestión y Desarrollo, en la cual participan todos los bancos; se reúne cada tres meses en un plenario donde se discuten el grueso de los problemas; en los meses en que no funciona el plenario, lo hace un Comité Ejecutivo designado por los propios bancos. Del plenario participan todos los bancos, incluso los oficiales, avanzando así en la concepción de banca de servicio y de fomento que tienen estas entidades. Por otra parte, del Comité Ejecutivo participan bancos que representan geográficamente a las zonas donde tenemos presencia cooperativa. Este es, sintéticamente, el funcionamiento institucional de Cabal. O sea que si bien puede haber una diferenciación de intereses entre lo que puede expresar el sistema y cada uno de los bancos, los mismos no son de tanta contradicción, puesto que las propias entidades son las que participan en la elaboración de los objetivos y de las características comerciales. Así cada entidad fija la política crediticia a seguir, siendo un resorte propio el determinar las fórmulas de aplicación de los intereses y cargos que genera el uso de la tarjeta. Se establece, entonces, un mecanismo que permite mantener una cartera activa muy importante, destinada al crédito de consumo.

Además, se aumenta el espectro de servicios a través de una valiosa interrelación entre usuarios y comerciantes. En nuestro caso, con la extensión geográfica que nos caracteriza, hemos llevado la posibilidad de la utilización de la tarjeta como medio de pago a casi la totalidad del territorio nacional. Este objetivo propio del movimiento cooperativo, de alto contenido solidario, requiere de un reposicionamiento y un esfuerzo específico para su concreción. Y en este sentido sería importante tener en cuenta, para el crecimiento y desarrollo de la tarjeta, el universo de personas honestas con que cuenta nuestro movimiento, independientemente de su patrimonio económico, es decir, volver a nuestras raíces cooperativas.

Plancoop

De Plancoop -sistema de ahorro previo para fines determinados con entrega de dinero en efectivo- puede decirse que es parte de un sistema relativamente nuevo en el país y que se ha desarrollado aquí como en aquellos países cuya política financiera va a contramano de los intereses nacionales o populares.

Así es que el sistema de ahorro previo ha crecido casi con exclusividad en los países de América Latina, en alguno africano y en Europa ha tenido alguna vigencia en Grecia y en Portugal, pero prácticamente se está extinguiendo. En ninguno de los países desarrollados o que tiene moneda estable este tipo de planes tiene razón de existir, porque cuando se presentan necesidades para la adquisición de bienes de alguna envergadura, ya sea artículos para el hogar o bienes muebles o inmuebles, se recurre a las entidades del sistema financiero pidiendo créditos y comprando a tasas y a plazos normales.

Pero en nuestro país no existen ni tasas ni plazos normales y entonces, un sistema como el de Plancoop surge para la adquisición de bienes cuyo monto es de alguna importancia en el presupuesto familiar o individual.

Creemos que del sistema puede decirse que en sí mismo es cooperativo. Cada grupo que se forma es una cooperativa, aunque esté ausente la forma jurídica, ya que una cooperativa es un conjunto humano que se reúne con un fin económico determinado, no sobre la base del lucro, sino la de la prestación solidaria de un servicio, y aquí se reúne un núcleo de cincuenta a cien personas con objetivos económicos, puesto que todos aportan.

Con Plancoop también fuimos al encuentro de una necesidad y nos planteamos brindar un servicio. Tenemos que decir que desde el punto de vista estricto de entidad cooperativa vincula al servicio financiero, nosotros estaríamos contentos de que este tipo de sistemas pudiera desaparecer, porque ello sería la expresión de que en el país la utilización del circuito financiero se ha normalizado dejando atrás la actual perversidad.

El crecimiento registrado por Plancoop en el año y medio que lleva de funcionamiento -es el segundo sistema en importancia, superado solamente por el de las mayores concentraciones bancarias- demuestra que hay confianza en el mecanismo administrador del propio movimiento cooperativo. A diferencia de otros sistemas, Plancoop tiene una incidencia importante en los sectores de bajos ingresos y prueba de ello es que los grupos más numerosos se constituyen sobre la base de los planes más bajos.

Como se sabe, cada grupo que se integra en Plancoop está formado por un número de personas que es el duplo de los meses en que se desarrollarán los mecanismos de sorteo y licitación. Si un plan, por ejemplo, dura cincuenta meses, participarán cien personas. La base del sistema está dada por un sorteo, es decir por el azar, y por una licitación de acuerdo a la necesidad o a la capacidad económica de los integrantes, que en general no se conocen entre sí, porque viven en una gran ciudad o porque el grupo se ha integrado con personas de Salta y de hasta Comodoro Rivadavia.

El ente cooperativo, que en este caso es Plancoop, participa como administrador, coordinador y fiscalizador en cuanto a que todo se realiza sobre bases sanas.

Finalmente podemos decir que, como ya se explicó, con Plancoop salimos al encuentro de una necesidad, a cubrir una ansiedad y un vacío que esperamos sea temporario.

Así como creemos que los gerentes de los otros sistemas deben cifrar sus expectativas en que los mismos crezcan, nosotros esperamos que al cabo de unos años tengamos la posibilidad de ir reduciéndolo hasta liquidarlo, ya que esto sería una señal de la normalización del sistema financiero en la Argentina, hoy totalmente de espaldas a las necesidades populares.